

TERESA MARÍA DABUSTI DE MUÑOZ, *Una biografía del exilio: Lorenzo Luzuriaga en la Argentina. Trayectoria argentina de un institucionista español*, Madrid, EAE, 2012, 135 págs., ISBN: 978-3848467839.

Los exilios son un tema que ha tomado particular relieve en la historiografía internacional. El planteamiento y las consecuencias que ellos aportan lo convierten en un vademécum de áreas abiertas que enriquecen la historia de los intelectuales de las tierras en las que se afincan. Lorenzo Luzuriaga participa de estos postulados por su actuación en España, pero más aún por la impronta con que selló su obra en la Argentina. Las ediciones de su *Historia de la Educación* (23) formaron a varias generaciones de normalistas a quienes prepararon para su ejercicio en la docencia argentina.

Esta obra, resultado de investigaciones realizadas en España y en la Argentina, no sólo devela la estadía del pedagogo español en nuestras tierras, sino que aporta las claves que vertebran su pensamiento y las redes sociales en las que transita enriqueciendo aspectos de la vida cultural argentina. La autora por un lado, contextualiza a Luzuriaga en los años de la “edad de plata”, en las tensiones ideológicas de comienzos del siglo XX; por otro, analiza y despliega su filiación al krausismo, aspecto fundamental de su vocación pedagógica. Como gran parte de los intelectuales de su época, entre ellos Ortega, Luzuriaga participó de la peregrinación a Alemania para estudiar “in situ” las que fueron las fuentes de su pensamiento.

El desempeño de cargos en el sistema educativo español le permitió conocer en forma directa y descarnada la realidad de la escuela española, tema que comparte con Ortega, ello lo estimula y acrecienta en su elaboración pedagógica. Su maestro Giner de los Ríos, el primero de los regeneracionistas, lo vincula al institucionismo, a la Institución Libre de Enseñanza, que durante más de cincuenta años fue trascendental para la historia de España. Paralelamente, contribuye al nacimiento del nuevo hombre español y alcanza su momento culminante en la política pedagógica de la II República. Giner y las instituciones que se crean alrededor de la ILE: el Museo Pedagógico, la Junta de Ampliación de Estudios,

la Residencia de Estudiantes, el Instituto Escuela, modelaron a varias generaciones.

El institucionismo es también una red social de ella participan: Bartolomé Cossio, Joaquín Costa, Clarín, Adolfo Posada, Rafael Altamira, Julian Besteiro, Miguel y Antonio Machado, Azorín, L. de Zuleta, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, Américo Castro, Miguel de Unamuno, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Salvador de Madariaga, Santiago Ramón y Cajal, Claudio Sánchez Albornoz, J. Ortega y Gasset, Juan Ramón Mimenéz, Salvador Dalí, Luis Buñuel, etc. Por su parte, Luzuriaga y Ortega, con muchos otros, militan en la Liga de Educación Política a través de la cual buscan llevar su ideario a las masas, es el momento de la “pedagogía desde arriba”. Luzuriaga colabora en *El Sol*, periódico fundado por Ortega, en el que el autor analiza sus presupuestos educativos.

La guerra civil española está en el origen del exilio español. Fracada la república muchos de sus partidarios eligen el exilio como camino ineludible de su existencia. Luzuriaga y Ortega se exilian el primero en Inglaterra, el filósofo en Francia. La autora enriquece su investigación con el epistolario de estos dos actores que nos revelan una parte crucial de sus vidas, de la historia que los circunda y acerca a las posiciones ideológicas de estos notables intelectuales españoles.

Luzuriaga toma el camino de América, con una misión concreta encargada por Ortega: conocer el problema de la *Revista de Occidente*, editada por Espasa-Calpe. El pedagogo español se exilia primero en Tucumán, y después pasa a Buenos Aires donde desarrolla una obra pedagógica relevante. El epistolario Ortega-Luzuriaga, obtenido gracias a la hija de Luzuriaga, resulta una fuente rica, llena de matices, con algunos silencios que no siempre son fáciles de descifrar; desnuda a los personajes en sus vericuetos íntimos y permite redimensionar su figura a la luz de sus afectos, deseos, propósitos. Entendemos que este aporte inédito resulta fundamental en la investigación de Dabusti, es uno de los aportes originales del trabajo.

La autora analiza cuáles son las principales propuestas que Luzuriaga presenta en tierra americana. La actuación en la editorial Losada resulta relevante para Dabusti en años en que el mundo editorial argen-

tino reviste una importancia capital por que corresponde al período de gloria de las editoriales argentinas en Latinoamérica. Fundada en 1938, identificada como “la editorial de los exiliados”, recibe los aportes de varios “transterrados” y publica por primera vez las obras de García Lorca; Losada “es un español de América”. Las obras de Luzuriaga son editadas en dicha editorial mientras reside en Tucumán, 1942, al mismo tiempo que publica su primer artículo en *La Nación*. Se incorpora muy pronto a la casa editora junto con Guillermo de Torre, Amado Alonso, Francisco Romero, Luis Jiménez de Asúa, y tiene a su cargo el área de pedagogía.

Las *Publicaciones de la Revista de Pedagogía* que comienza en España, encuentran ahora un campo fértil para continuarlas. Son años fértiles para el pedagogo español, alejado de la actividad política, elabora, produce y sintetiza muchas de sus ideas al mismo tiempo que traduce escritos de obras inglesas y alemanas. En la editorial adquiere el cargo de Consejero y Miembro del Directorio. Las colecciones que Luzuriaga organiza son semejantes a las que dirigió en España: *Biblioteca Pedagógica*, *Biblioteca del Maestro* y *La Escuela activa*. En los más de 20 años que trabaja en Losada edita más de sesenta y seis obras. Los autores que priman son en su mayoría alemanes, ingleses, austríacos y franceses, casi todos contemporáneos. Las obras propias suman dieciocho que tienen alcance mediático. Durante su estadía en Tucumán vuelve a publicar la *Revista de Pedagogía*, uno de sus grandes logros en España. La autora también analiza su actuación en la Universidad argentina, sus artículos en *La Nación*, en *Realidad*.

Una investigación se justifica si responde a la aparición de nueva documentación, nuevas preguntas que enriquezcan la visión del problema. Esta responde a estos supuestos. Más aún la etapa argentina de Luzuriaga no conocía, hasta el momento, sólo algunos aspectos parciales. Por ello entendemos que resulta de consulta indispensable para el tema. La obra es resultado de la tesis doctoral de Dabusti y contó para llevarla a cabo con becas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas.

MARÍA FERNANDA DE LA ROSA